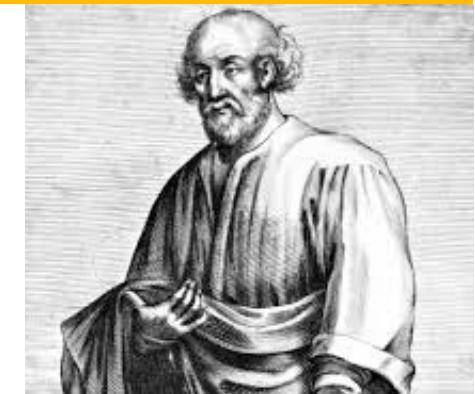




In memoriam, Carlos
Corredor Pereira, tercer
aniversario



SEMILLAS



¿Es lo mismo el placer
que la felicidad?

Nº 58

Gaitán: el impacto y el síndrome del 9 de abril

Jorge Orlando Melo

Historia / Págs. 6 y 7



Leandro Díaz, el compositor que pensaba lento para triunfar más rápido

Juan Rincón Vanegas

Folclore / Págs. 8 y 9



“Alcanzar un objetivo no nos hace felices”

Alicia Alarcón

Reflexión / Pág. 11



El Orinoco
está en Puerto
Carreño

Patrimonio / Pág. 12



ANTONIO MANILLA,
León España 1967

ALEGORÍA DEL TIEMPO

La breve juventud
tiene ante sí los días extendidos
como una ofrenda.
Inacabables son, o así parecen,
y se malgastan persiguiendo frágiles
trasuntos de la dicha:
humo que se deshace entre las manos,
carreteras cortadas,
cláusulas de inconsciencia.
Cuando se es joven,
ni el tiempo ni la historia son reales,
los horizontes, anchos,
y la muerte no existe
salvo como imprevisto en la película.
La madurez anhela
una estancia incesante en la felicidad,
pasado con presente conjugados
que miran al futuro de reojo,
restándole relieve,
mientras los días corren y sin pausa
pasan las estaciones,
hasta que un día el inconstante espejo
desmonta la ficción:
ya se han visto del lobo las orejas
y el tiempo se deshace
como un azucarillo en el café.



Lo que deja de verse en el fulgor...



Muy rara vez un hombre en plenitud
se precave contra su ruina.
En el último tramo se comprende por fin
en qué consiste la ventura:
nada temer, deber, nada tener.
Nada que reparar con el pasado,
acerarse al futuro sin nostalgia,
vivir sólo el presente de una vida
que al sol se funde como rocío en la mañana.

ENCARNACIÓN DEL CIERZO

Evoco la alegría del verano
al pensar en las horas en el río,
las tardes con vencejos, las noches estrelladas,
tu risa junto a mí.
Pero evocar no sirve y es inútil.
Todo cuanto se fue con el otoño,
con el invierno vuelve de otra forma
al corazón del hombre,
en un giro impiadoso, atemporal,
vivísimo. Encarnado.
Baja de la montaña el cierzo, cierra
el horizonte, ríen las ventanas
al encender las luces. Yo no veo
los húmedos tejados ni a la gente
que vive en esas casas:

tan sólo una sonrisa para mí
brillando en un agosto eterno,
que está existiendo siempre,
aunque fuera hace mucho tiempo ayer.

SOMOS

No un barco solitario
cuyas luces se adentran en la noche
dejando atrás la costa;
ni una desierta isla
preñada de tesoros, descuidada
en el vasto archipiélago;
ni la roca que enfrente
en el batiente al oleaje, firme
mientras se descompone;
tampoco el asombroso
pecio de algún naufragio milenario
que al fin orilla el tiempo, sino
esos rastros de espuma que las olas
dejan sobre la arena de una playa
al retirarse el mar, deshechos al instante.
Apenas nada más.



La memoria del doctor Carlos Francisco Corredor Pereira seguirá presente en su legado intelectual a la educación, en su esfuerzo constante por promover el desarrollo científico y la evolución de la universidad como parte esencial del progreso social.

In memoriam, Carlos Corredor Pereira, tercer aniversario

Bogotá, 7 de octubre de 1936 – Cúcuta, 11 de abril de 2022

Carlos Corredor Pereira nació en Bogotá, adelantó estudios secundarios en el Colegio Antonio Nariño, donde se graduó de Bachiller en 1954. Realizó estudios profesionales de Química en Tennessee Wesleyan College donde obtuvo el título de B.Sc. en 1958, estudios de Maestría en Bioquímica en la Universidad de Missouri, Columbia, los cuales culminó en 1961 y estudios de doctorado en Duke University, habiendo recibido el título de Ph. D. en 1968. Mientras realizaba estudios en la Universidad de Missouri se desempeñó como asistente de docencia del Departamento de Bioquímica. A su regreso al país ingresó al Departamento de Bioquímica de la Universidad del Valle donde trabajó como profesor desde 1962 hasta 1992. Vinculado a la Universidad del Valle ocupó diversas posiciones administrativas de importancia, entre ellas las de jefe de la Sección de Bioquímica desde 1970 hasta 1973, director del programa de posgrado de ciencias médicas desde 1975 hasta 1982, director de Bienestar Profesoral en 1982, jefe del Departamento de Ciencias Fisiológicas desde 1984 hasta 1986, decano de investigaciones desde 1986 hasta 1988, y vice rector de investigaciones desde 1988 hasta 1992. En 1993 se vinculó a la Universidad Javeriana en Bogotá como decano académico de la Facultad de Ciencias, cargo que ejerció por nueve años. Posteriormente, fue director de posgrado de dicha facultad entre 2003 y 2009. En 2010 se vinculó a la Universidad de San Buenaventura en Cartagena como director de la Maestría en Bioquímica Clínica, director de Ciencias Básicas en la Universidad Simón Bolívar de Barranquilla y vicerrector de la misma universidad en Cúcuta.

SU GESTIÓN GREMIAL CIENTÍFICA

Fue miembro de los comités directivos de varios organismos de gestión científica y educativa re-



lacionados con el desarrollo de las ciencias biológicas y formó parte del comité editorial de las revistas Colombia Médica, Inter ciencia y Prociencia. Fue designado miembro de la Asociación Colombiana de Ciencias Biológicas, de la Asociación Colombiana para el Avance de la Ciencia, de la Academia de Medicina del Valle del Cauca, de la Academia Nacional de Medicina, de la Sociedad Colombiana de Alergia e Inmunología, de la Panamerican Association of Biochemical Societies y de la Sociedad Española de Bioquímica.

En reconocimiento a sus méritos académicos recibió varias designaciones honoríficas, así: graduado Magna Cum Laude T.W.C. en 1958; investigador de la Fundación Rockefeller entre 1964 y 1968; secretario, presidente y asesor permanente de la Asociación Colombiana de Ciencias Biológicas entre 1968 y el presente; secretario de proyectos especiales, vicepresidente, secretario general, vocal de la Junta Directiva,

segundo vicepresidente y de la Asociación Colombiana para el Avance de la Ciencia desde su fundación. Presidente de la Panamerican Association of Biochemical Societies en 1974- 1975. Fundó la Asociación Colombiana de Facultades de Ciencias en 1994 ACOFACIEN, de la que fue Director Ejecutivo.

Fue coordinador de la Comisión Nacional de doctorados entre 1995 y 1997 y luego fue elegido a la Sala de Salud de Conaces de la que fue miembro entre 2004 y 2009. Fue coordinador de la sala por dos años y perteneció entre 2005 y 2007 a la Sala Especial de Maestrías y Doctorados. Fue condecorado por la Asociación Colombiana de Ciencias Biológicas con el premio al mejor trabajo en bioquímica y fisiología en los congresos de 1976 y 1978; con el premio al mejor trabajo en el área animal presentado en el congreso de 1981; con la mención de honor en el congreso de 1985 y con la Medalla Águila de la Ciencia en 1980. Recibió la Condecoración Oficial Simón Bolívar del Ministerio de Educación Nacional en 1986. En 1992 recibió la distinción de Profesor Emérito de la Universidad del Valle. En 1998 fue reconocido como miembro fundador honorario de Maloka.

En 2010 recibió el premio a la obra integral de un científico de la ACCEFYN y en 2011 fue hecho Comendador de la Orden de Honor Javeriana. Fue miembro de los comités de investigaciones y de publicaciones de la Academia Nacional de Medicina y miembro del Comité de Educación de ACCEFYN. Escribió más de 50 artículos científicos y casi 20 informes sobre política educativa en revistas de entidades académicas y educativas.



¿Es lo mismo el placer que la felicidad?

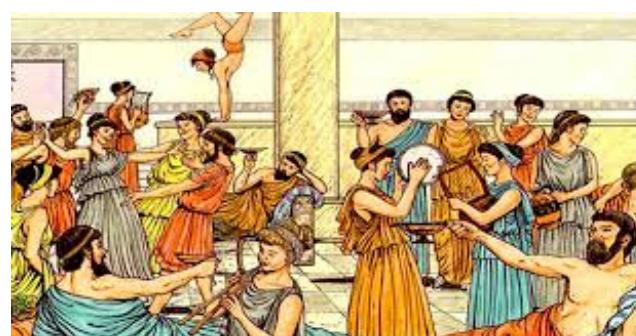
Hace más de dos mil años, Epicuro (341-270 a.C.) ya intentó responder a estas preguntas desde un jardín a las afueras de Atenas, donde fundó una escuela filosófica abierta a todas las personas, incluidas mujeres y esclavos. Nacido en Samos, bajo dominio ateniense, Epicuro se trasladó a Atenas y fundó El Jardín en el 306 a.C. La expansión de Macedonia había puesto fin a la independencia de las ciudades-estado griegas, y la muerte de Alejandro Magno en el 323 a.C. sumió a Grecia en una etapa de inestabilidad. Como señala José Vara en la introducción a las Obras completas de Epicuro, «el hombre coetáneo de Epicuro adolece de dos males: los consustanciales a la triste condición humana, interiores o espirituales, y los coyunturales, externos o materiales».

En este contexto de incertidumbre surgieron diversas escuelas filosóficas, entre ellas el epicureísmo. A diferencia de otras corrientes que promovían la participación política, Epicuro centró su filosofía en la búsqueda de la felicidad a través del placer, pero lejos de una visión hedonista. ¿Qué enseñanzas suyas siguen vigentes hoy?

LIBERARNOS DE LO QUE NOS ATORMENTA

Epicuro observa que los seres humanos sufren física y emocionalmente. ¿Cómo hacer frente a este dolor? El filósofo Daniel López Salort explica que, para Epicuro, las sensaciones son parte esencial del conocimiento: no se pueden negar ni desconfiar de ellas, pero es necesario razonar sobre ellas e identificar las fuentes de placer y de sufrimiento.

Para Epicuro, el temor a la muerte, a los dioses y al futuro son las principales causas de la falta de serenidad (ataraxia). Por ello, explica que estos miedos no tienen razón de ser. No tiene sentido temer a la muerte porque «cuando existimos, la muerte no está presente y cuando la muerte está presente, no existimos». Tampoco es razonable te-



mer a los dioses, ya que, para él, no intervienen en los asuntos humanos, ni temer al futuro o la falta de bienes, pues una actitud adecuada puede protegernos de estos temores. Respecto a la política, Epicuro prefiere centrar-

se en las relaciones más cercanas para preservar la tranquilidad.

Mientras otras corrientes de pensamiento promovían la participación política, Epicuro se centró en la búsqueda de la felicidad a través de la serenidad del alma.

DISFRUTAR DEL PLACER CON ÉTICA

Una vez que nos hemos liberado de los miedos y perturbaciones innecesarias, podemos enfocarnos en lo que realmente nos proporciona placer y bienestar. ¿Qué significa exactamente placer para Epicuro? El placer, por sí solo, no nos libra del dolor si no comprendemos qué nos hace verdaderamente felices a largo plazo. Para Epicuro, la felicidad no es fugaz ni se limita a momentos aislados, sino que debe ser duradera. Por eso, aunque su fi-



losofía suele confundirse con el hedonismo, su visión del placer es muy distinta. Como él mismo explica: «cuando afirmamos que el gozo es el fin primordial, no nos referimos al gozo de los viciosos ni al placer desmedido, como creen quienes nos interpretan mal, sino a la ausencia de sufrimiento en el cuerpo y de perturbación en el alma».

Epicuro, siguiendo la distinción que recoge López Salort, diferencia dos tipos de placer: los duraderos y los que surgen de estados de alegría momentáneos. Para alcanzar una felicidad auténtica, debemos elegir aquellos placeres que nos benefician y evitar los que nos esclavizan o que puedan tener consecuencias negativas. ¿De qué sirve una borrachera si al día siguiente tenemos una resaca que no nos deja movernos de la cama? ¿Vivir entre estos excesos nos hará realmente más felices? Necesitamos discernir qué placeres contribuyen, de verdad, a nuestro bienestar y, del mismo modo, identificar qué esfuerzos merece la pena hacer para llevar una vida más satisfactoria.

DESEAR LO QUE NOS HACE BIEN

En esta relación entre el placer y la felicidad hay un elemento clave: los deseos, es decir, el motor que nos impulsa a buscar el placer. Epicuro advierte que no siempre es recomendable satisfacerlos: «La satisfacción de los deseos es cosa buena, porque elimina la razón de la inquietud, pero a veces es mejor no acceder a su impulso si esa satisfacción, buena en sí, es



fuente de otras perturbaciones superiores a la producida por su insatisfacción».

En el epicureísmo, existen tres tipos de deseos: los naturales y necesarios, los naturales y no necesarios y aquellos que no son ni naturales ni necesarios. Así, una vez satisfechos los deseos básicos del cuerpo, como el hambre, la sed o la necesidad de abrigo, podemos enfocarnos en otros placeres más elevados. Epicuro nos invita, de este modo, a satisfacer los deseos naturales y necesarios, a moderar los naturales, pero no necesarios y a descartar aquellos que no nos aportan nada bueno. El secreto de una vida libre de dolor físico o espiritual es, al fin y al cabo, no perseguir metas como el lujo, la lujuria, el poder o la inmortalidad.

CULTIVAR LA AMISTAD Y LAS RELACIONES HUMANAS

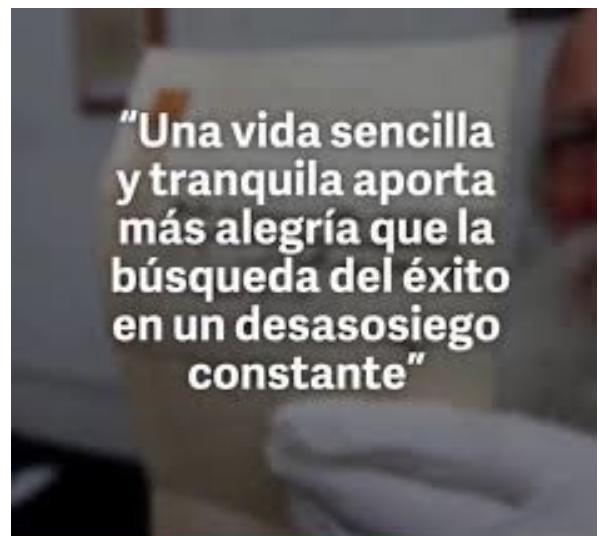
Aunque el epicureísmo se aleja de la política, no lo hace de las relaciones humanas y de la vida comunitaria. Como explica José Vera, este movimiento concibe la amistad como una forma de acceder a la paz y a la seguridad. Epicuro valoraba profundamente las relaciones personales y este sentimiento era compartido por quienes le siguieron, que no consideraron la amistad como un ideal teórico, sino que la practicaban en su vida cotidiana. En este sentido, el Jardín de Epicuro se convirtió en algo más que en una escuela de filosofía, era una comunidad que compartía sus vidas.

Desde esta perspectiva, la amistad es más valiosa que la riqueza o el poder, se basa en la confianza y el apoyo mutuo y ayuda a enfrentar los desafíos de la vida con mayor serenidad. Por eso, una vida sin redes amigas resulta incompleta para el epicureísmo. En una sociedad cada vez más individualista, su mensaje sigue vigente: cultivar relaciones auténticas es esencial para una vida plena.

BUSCAR LA SERENIDAD A CUALQUIER EDAD

Epicuro sostiene que la búsqueda de la felicidad y la verdad no tiene edad ni momento ideal, sino que debe ser un ejercicio continuo a lo largo de la vida. La prudencia y la austeridad no son meras restricciones o sacrificios, sino herramientas esenciales para alcanzar un placer auténtico y duradero. Vivir bien implica tomar decisiones con sabiduría, evitando excesos y aprendiendo a distinguir entre lo que realmente necesitamos y lo que nos esclaviza con deseos superfluos.

Este aprendizaje es constante, ya que el ser humano está en un proceso de transformación permanente. Como él mismo explica en la Epístola a Me-



neceo: «ni por ser joven demore uno interesarse por la verdad ni por empezar a envejecer deje de interesarse por la verdad. Pues no hay nadie que no haya alcanzado ni a quien se le haya pasado el momento para la salud del alma. Y quien asegura o que todavía no le ha llegado o que ya se le ha pasado el momento de interesarse por la verdad es igual que quien asegura o que todavía no le ha llegado o que se le ha pasado el momento de la felicidad».



Gaitán: el impacto y el síndrome del 9 de abril

Ta vida y muerte de Gaitán han generado una literatura de una gran amplitud. Libros, memorias, comentarios y discursos se han sumado para evocar e interpretar el sentido de su acción y sobre todo para analizar las causas y consecuencias de su muerte. Desde los estudios apasionados a los trabajos más analíticos y fríos, muchos han tratado de imaginarse quién pudo estar detrás del asesinato, qué factores históricos prepararon al país --en especial a los sectores populares bogotanos-- para reaccionar como lo hicieron y, sobre todo, qué efectos tuvieron la muerte de Gaitán y la revuelta del 9 de abril sobre la vida nacional subsiguiente.

Desde muy temprano, se consolidó la afirmación de que el “bogotazo” había partido en dos la historia del país. La generalización de la violencia, la

peculiar historia de estrechamiento político que se vivió luego, el ingreso a un período que, como señaló Luis López de Mesa, impediría al mundo reconocer la existencia de una verdadera cultura colombiana, de alguna manera encontraban su punto de origen, el comienzo de su genealogía, el 9 de abril de 1948.

El impacto del 9 de abril puede mirarse en dos niveles, separables, pero estrechamente entrelazados. Uno es el de las consecuencias que pudieron llamar objetivas del hecho: cómo reaccionaron a su muerte los dirigentes del país y los sectores populares, los liberales y los conservadores, los gaitanistas y sus enemigos, los propietarios y los artesanos, cómo fueron desarrollándose los eventos que configuraron la violencia, cómo se fue organizando el país para enfrentar este problema. Por otro lado, con un homicidio



JORGE ORLANDO
MELO

contra una persona como Gaitán, que se había convertido en el colombiano más popular, se generaba adicionalmente una representación nacional de carácter mítico: la memoria de Gaitán, de su muerte y de los hechos del 9 de abril, se convirtió inevitablemente en un factor mismo de los acontecimientos históricos posteriores. Como lo señaló Juan Lozano y Lozano en 1951, en un artículo de *El Tiempo*, su muerte lo convirtió inevitablemente en símbolo social: “entonces tuvo el doloroso privilegio de caer asesinado, y de hacerse así el símbolo de una magna reivindicación nueva”

Para poner un ejemplo esquemático de la vía dual de análisis que impone una situación como ésta, aunque puede sostenerse que la escasa consolidación del populismo en Colombia se produjo porque la muerte de Gaitán privó a esta corriente de su más obvio dirigente, pero al mismo tiempo debería considerar la posibilidad de que fue justamente el

temor a un resurgimiento de Gaitán, la idea siempre presente de que un movimiento populista tendría un potencial de destrucción y de revuelta plebeya similar al del 9 de abril, el que hizo que buena parte de los dirigentes tradicionales colombianos trataran de prevenir a toda costa --incluso si esto exigía convertir la democracia en un ritual cada vez más formal y hueco-- el surgimiento del populismo, y rodearan de hostilidad y cuarentenas sanitarias a todo movimiento, a toda disidencia política, a todo dirigente que empezara a mostrar síntomas de contaminación. Es decir, el bogotazo y Gaitán influyen sobre la vida colombiana de hoy no sólo a través de la trama de hechos que se prolongan desde su vida a hoy, sino también por la permanencia de representaciones colectivas del 9 de abril y de Gaitán, todavía vigentes, en mayor o menor grado, en la conciencia de los colombianos.

Algunos de los escritores que han tratado el tema han tenido plena conciencia del impacto que la persistencia de la imagen de Gaitán y del gaitanismo han tenido sobre la vida del país. Alfonso López Michelsen (*Cuestiones colombianas*, 1995), desde comienzos de la década del cincuenta destacó cómo la preocupación esencial de los dirigentes del país era evitar otra vez motines como los del 9 de abril, y subrayó, en especial, que desde entonces el control de la radiodifusión se convirtió en uno de los objetivos centrales de quienes temían la movilización popular. Hacia 1980, evocó nuevamente la “explicable reacción defensiva en las filas de la burguesía”, que había conducido al endurecimiento del sistema político, al control de los medios de comunicación





y en general, a un sistema político limitadamente democrático. El mismo partido liberal, a su juicio, tuvo en el 9 de abril un punto de inflexión que lo convirtió, al rechazar su núcleo más plebeyo, en “pieza clave de la burguesía nacional, amenazada por quienes veían en Gaitán al Dios vengador de las injusticias sociales” (Esbozos y atisbos, 1980).

Hoy, sin duda, la fuerza viva del mito gaitanista se desvanece. La mayoría de los colombianos no tienen ya una memoria directa de su voz, de su gesto o su figura: la imagen histórica de Gaitán se configura a través de la narración y el relato, tanto del relato oral de quienes lo conocieron o veneraron o temieron, como de los textos de periódicos y libros que aluden al suceso, y de la trama de argumentos que de una u otra manera encuentran sus referentes en la alusión al bogotazo. Por ello, la figura de Gaitán va retrocediendo en inmediatez histórica para convertirse más y más en una figura del panteón nacional, evocada ritualmente cada 9 de abril, cuando casi siempre se invoca su nombre para invitar otra vez a la paz. Sin embargo, la recurrencia de fenómenos que el país tiende a encuadrar nuevamente en el molde del bogotazo mantiene algo de esa inmediatez: la muerte de los caudillos populares, de los políticos con amplio respaldo, de las figuras radicales o moralistas que se han enfrentado al consenso dirigente, como Jaime Pardo, Bernardo Jaramillo, Carlos Pizarro o Luis Carlos Galán, y el temor a que este patrón se siga repitiendo, hace de la imagen de la muerte del caudillo una figura simbólica de gran fuerza emocional y retórica, que se evoca con frecuencia para subrayar una continuidad casi natural en las frustraciones históricas de los colombianos que se iniciaron en ese día trágico de 1948.



Más débil se ha ido haciendo la imagen del pueblo enardecido, aunque tuvo momentáneos renacimientos el 10 de mayo de 1957, el 14 de septiembre de 1977 --cuando el mismo presidente López Michelsen insistió en que había sido un “pequeño 9 de abril”-- y, en localidades remotas, cuando ha surgido el temor de que la irritación popular sea capaz de enfrentarse a cualquier forma de represión.

La historia de la protesta popular ha estado marcada por el entrelazamiento de imágenes contrarias que más que impulsar la movilización de los sectores populares han contribuido a debilitarla: el temor como centro de la visión de los grupos dirigentes del Estado, la política o la sociedad y la visión del pueblo como una masa destructiva e irracional, que debe ser controlada, manipulada o reprimida, se han convertido en parte central del lenguaje político colombiano. Por otro lado, entre quienes se oponen al status quo, la idea dominante ha sido la de la incapacidad organizativa del pueblo y de las masas, expresada en buena parte en su conducta desordenada del 9 de abril y en la afirmación, reiterada muchas veces por quienes tratan de justificar en algo su acción, de que fueron “desviados” o “desorientados” por

personas ajenas y malintencionadas. Mientras la idea de agentes extraños ha sido retomada también por la retórica oficial --no existe movimiento social en Colombia del cual no se diga en algún momento, para descalificarlo, que es o será manipulado por agitadores extraños o por guerrilleros--, la idea de su incapacidad propia ha llevado a las visiones guerrilleras, que pretenden hacer la revolución a nombre del pueblo, pero sin su participación.

Por otra parte, la imagen de Gaitán se ha mantenido tanto como veneración de sus seguidores como en figuras de desprecio e ironía de sus enemigos. La generalización es obvia: quienes, cada vez más pocos, siguen colocando su retrato en talleres y fondas, en cuartos de pensiones e inquilinatos, lo hacen porque se identifican de alguna manera con las perspectivas que parecía abrir Gaitán de reconocimiento para amplios grupos populares, sobre todo urbanos. Como lo hizo notar Fernando Garavito en un artículo publicado en Cromos en 1983, no se ven retratos de Gaitán en las casas y oficinas de la “gente bien”, y quienes hablan del “indio Gaitán” y del “chino forfeliécer”, quienes se burlan de sus ambiguas ambiciones sociales, de su afán de ascenso o su presunto arribismo, siguen marcando, con estas condenas a Gaitán, el rechazo a las aspiraciones de muchos colombianos de vivir en una sociedad sin discriminaciones o exclusiones basadas en criterios tradicionales, étnicos o familiares.



Leandro Díaz, el compositor que pensaba lento para triunfar más rápido

Aquella no fue una mañana cualquiera como se cuenta en una de sus canciones, sino la del nacimiento del maestro Leandro José Díaz Duarte, el hombre que visionó desde su memoria el entorno que le correspondió, sabiendo componer bellas canciones adornadas con licencias poéticas. El silencio era su gran compañero. Para pensar no estaba ocupado teniendo la soledad como su fiel compañía, pudiendo sacar una real conclusión. “Vivo rodeado del silencio y eso me agrada porque puedo recorrer mi pensamiento con total calma”.

Su apertura al diálogo fue esencial para contar de todo un poco, desde la dimensión de su grandeza. Muy bien lo indicó. “Si Dios no me puso ojos en la cara, fue porque se demoró lo necesario para ponérmelos en el alma”.

De igual manera, sobre las expresiones naturales de sus canciones, comentó que las pensaba mucho antes de quedar viviendo en su memoria e hizo un repaso por aquella sensibilidad inocultable. La misma causante de llamarlo poeta ciego del vallenato. También, recalcó sobre la canción pegada a su corazón. ‘A mí no me consuela nadie’, aunque a nivel de aceptación están ‘Matilde Lina’ y ‘La diosa coronada’.



JUAN RINCÓN
VANEGAS

Con esas y otras canciones traspasó fronteras y hasta el Premio Nobel de Literatura Gabriel García Márquez, lo incluyó en el epígrafe de su libro, ‘El amor en los tiempos del cólera’. ‘En adelanto van estos lugares, ya tienen su diosa coronada’.

El maestro Leandro Díaz, trajo a colación la historia de la canción ‘El negativo’, anotando. ‘Esa la hice porque a las parrandas que asistía me prometían infinidad de cosas, pero pasaba el tiempo y no aparecían. Entonces, con nombre propio



los mencioné, pero ni así cumplieron. Eso me sirvió para que otros me dieran el doble de lo que reclamaba en mi canto. Me fue tan bien que hasta me regalaron casa y carro, pasando de negativo a positivo’.

Seguidamente de manera clara hizo énfasis en una de sus frases. ‘Mientras más lento se piensa, más rápido se triunfa. Esa frase no es de las que llaman filosóficas, sino que puntualmente en mí se ha cumplido. Salí de mi humilde caserío (Altopino) y he viajado por muchas partes llevando mis cantos’.

El maestro Leandro, en aquella ocasión también le abrió paso a distintos conceptos sobre el amor. ‘Si



las mujeres no existieran el corazón de los hombres no tuviera oficio’. Enseguida sacó de prisa otro concepto que tenía moldeado. ‘A las mujeres siempre las he exaltado hasta cuando me pagaban mal, como aquella famosa gordita que la castigué cantando, porque no podía maldecirla, debido a que era un acto de cobardía’.

Continuó con la palabra y entregó más reflexiones sinceras. ‘El dinero acabó con el sentimiento. Ya la poesía, las flores, los cantos y los detalles pasaron a segundo plano, sin pensar que lo bello de enamorar tiene su encanto’.

De un momento a otro apareció su hijo Ivo Luis Díaz Ramos, y se acabó el tiempo de resucitar más añoranzas donde sus canciones aparecen en largos trayectos llenos de nostalgias, sufrimientos y de amores de esos que siempre llenaban las partes vacías del corazón. El maestro antes de despedirse hizo una referencia con mucho orgullo. ‘Ivo me pone a cantar para robarle lágrimas y sonrisas a la gente’.

Esa mañana cayó completa al recibir el despliegue de talento, humildad y cordialidad de Leandro Díaz, el compositor que por muchos años se dedicó a cultivar



versos de todas sus experiencias. El mismo que puso a sonreír su vida en medio de las dificultades y soledades que lo acompañaron desde niño. Todo sucedió en Bogotá el viernes 11 de marzo de 2011.

CANTO PARA LEANDRO

En ese recorrido el cantautor Ivo Luis Díaz, decidió hacer la canción que su corazón le dictó. No era una tarea fácil porque se trataba del deseo bordado con el hilo del sentimiento, y además encerrado en el amor hacia su padre, a quien definió como un hombre lleno de virtudes y con un corazón inmenso. “Hablabla lo justo y no gastaba sus palabras”.



Un día amaneció acostado al lado de la inspiración y no había obstáculo a su alrededor. Se sentó, pensó, escribió, cantó y en el cierre estaba decirle a su papá que le iba a entregar sus ojos y de recompensa quería que le regalara su alma. Ese cambio era una luz en medio de la oscuridad y los secretos del alma de un hombre que nació con la alegría de un carnaval, teniendo como epicentro un bello paisaje natural.

Ivo aceptó contar esa experiencia de componer una canción que lo transportaba a ese momento glorioso de su vida, donde la alegría se mecía con la melancolía pareciendo hermanas. Después de concluir su obra maestra vino una parte esencial, el título. Demoró varios minutos y después de un recorrido por los versos, concluyó que el ideal era ‘Dame tu alma’.

“Mi canción fue la ganadora en el Festival de la Leyenda Vallenata del año 1993. La hice para homenajear la vida y obra de mi padre. Es la acumulación de todo lo que viví a su lado. Ser su hijo, su amigo, su compañero y su confidente, me llevó a entrar más en su vida”, dijo Ivo, quien todo lo resumió en una frase. “Permanecer a su lado me llevó a estar como cuando la sombra se mete lentamente a las aguas del río”.

De esta dimensión era Leandro Díaz, el hombre que nació el lunes 20 de febrero de 1928 y se despidió de la vida el sábado 22 de junio de 2013, dejando pegados bellos cantos en el sentimiento de todos, debido a que los sacaba por arte de magia desde el fondo de su alma. En fin, él quedó enmarcado en los recuerdos que son guiados por la brújula del tiempo.



La ruptura filosófico-científica

Tl primer indicio de esta división o estructura de la filosofía práctica lo encontramos en la Fundamentación, donde Kant nos dice: "La filosofía griega se dividía en tres ciencias: la física, la ética y la lógica. Esta división es perfectamente adecuada a la naturaleza de la cuestión y no hay en ella nada que mejorar, a no ser, acaso, solamente añadir el principio, en parte para asegurarse de esta manera de que es completa y en parte para poder determinar correctamente las subdivisiones".

La filosofía en general, entendida como sistema, se divide primero en su parte formal y en su parte material, "de las cuales la primera (la lógica) comprende meramente la forma de pensar, en un sistema de reglas, y la segunda (la parte real) somete sistemáticamente a consideración los objetos sobre los cuales se piensa, en la medida en que sea posible un conocimiento racional de los mismos a partir de conceptos". Kant, sin embargo, aseguraba que no podemos conocer las «cosas en sí mismas», porque los conceptos científicos son construidos por el hombre y, por tanto, están sujetos a cuestiones subjetivas.

Esta idea, llevada al extremo por Hegel, provocó el hiato definitivo entre ciencia y filosofía. Mientras tanto, Comte, padre del positivismo (solo es científico aquello demostrable), exige a la ciencia no adentrarse en cuestiones «ajenas» a ella, como el porqué de sus causas últimas.

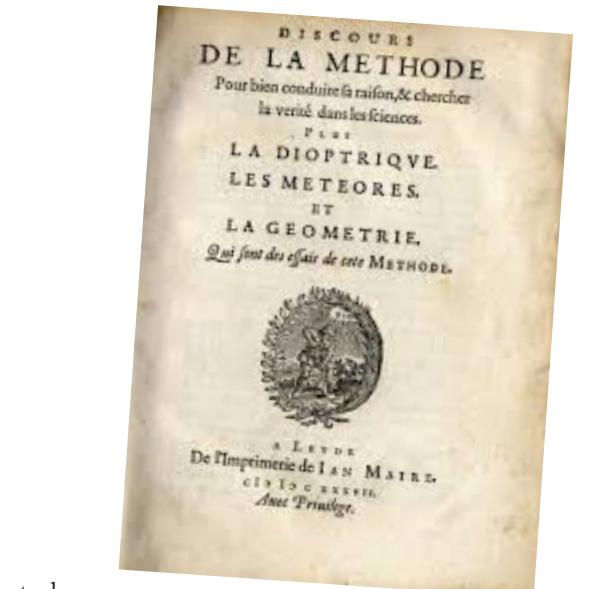
Y así como Copérnico transformó la cosmovisión de la ciencia, Darwin, con El origen de las especies, propuso en 1859 un nuevo reto a la filosofía de la naturaleza planteando los problemas del naturalismo (la naturaleza como único origen de lo real) y la finalidad (la selección de las especies). Estamos ante un nuevo paradigma científico que permite la reformulación de los problemas clásicos

La filosofía práctica de Kant constituye un todo sistemático cuyas propuestas se organizan o estructuran en tres grandes disciplinas: en primer lugar, encontramos lo que bien puede denominarse como moral pura a priori, la cual contiene el fundamento último de la moralidad y, por ende, de la racionalidad práctica; en segundo lugar, está una metafísica de las costumbres, cuya misión es la



de contener el sistema de las leyes de la razón práctica, y, finalmente, la antropología práctica, disciplina que nos da todos aquellos datos empíricos que favorecen u obstaculizan el desarrollo moral de los seres humanos.

Aunque hay algún intento desde entonces de armonizar la filosofía de la naturaleza con el progreso de las ciencias (caso de Hartmann, en la primera mitad del siglo XX), habrá que esperar a las últimas décadas del siglo para detectar un resurgir de esta disciplina. Reflexiones como el cambio climático y la autoorganización de la naturaleza, su indeterminismo o el origen del universo adquieren una valiosa relevancia ya que, por primera vez en la historia, disponemos de una cosmovisión científica rigurosa y completa, lo que no significa que lo sepamos



todo.

Estamos ante un nuevo paradigma científico que permite la reformulación de los problemas clásicos propuestos dadas las importantes implicaciones filosóficas que plantean materias como la inteligencia artificial, la microfísica, la astrofísica, la biología molecular, la biotecnología y, por supuesto, la emergencia climática.

No en vano surgió, a finales del siglo XX, la Ecología, sistematizada por el filósofo Guattari, que, sobre la base de un humanismo no antropocentrista, persigue la integración orgánica y armónica en el plano psicológico y social del ser humano en la naturaleza para alcanzar una biosfera en equilibrio. Y en ellas estamos. S



“Alcanzar un objetivo no nos hace felices”

ALICIA ALARCÓN*Redactora digital de Lecturas*

Tal Ben Shahar, popularmente conocido como el profesor de la felicidad de Harvard, es consciente del gran interés que suscita este asunto. La felicidad ya es una de las mayores búsquedas sobre bienestar. Es como el Santo Grial de muchas personas. Así lo reconoce el propio experto quien asegura que “hoy en día se habla de este asunto más que nunca”. Aun así, sostiene que la humanidad está muy equivocada y la felicidad no reside en el cumplimiento de objetivos ni en el éxito. La fórmula secreta es mucho más sencilla de lo que creemos.

“LA FELICIDAD NO ES UN ESTADO FINAL, SINO UNA EXPERIENCIA”

Aunque la felicidad es un asunto mediático y muy interesante en la actualidad, no es la primera vez que ocurre. “Lleva siéndolo desde hace miles de años. Aristóteles, uno de los padres de la filosofía occidental, habla de la felicidad como el fin más elevado de la humanidad”, explica Tal Ben Shahar en una charla de ‘BBA Aprendemos Juntos’. Aun así, es más que evidente que el motivo de su interés en la actualidad es que, por primera vez, existe una ciencia de la felicidad que aporta herramientas capaces de aplicar en la vida. A pesar de ello, “casi nadie entiende cómo alcanzar la felicidad”.

“La mayoría cree que si tiene éxito o se cumplen sus objetivos será feliz. Por desgracia, no funciona así”, explica el profesor de Harvard en el citado medio. Varios



estudios científicos sobre esta materia aseguran que ni el dinero ni el estatus son la clave para alcanzar la felicidad. “Hay personas con mucho éxito, mucho dinero y muy realizadas que también son muy infelices porque creen que si consigues un objetivo determinado entonces serás feliz. Aun así, estas personas se sienten perdidas porque están desilusionadas. No son capaces de sustentarse en la ilusión”, sostiene Ben Shahar.

Lo cierto es que “alcanzar un objetivo no nos hace felices a largo plazo”, aunque sí aumenta nuestros niveles de bienestar de forma temporal. “Esto se ha investigado en quienes ganan la lotería. En tres meses han vuelto al punto de partida y más desilusionadas”, asegura el profesor. Según cuenta, “llegar a un punto

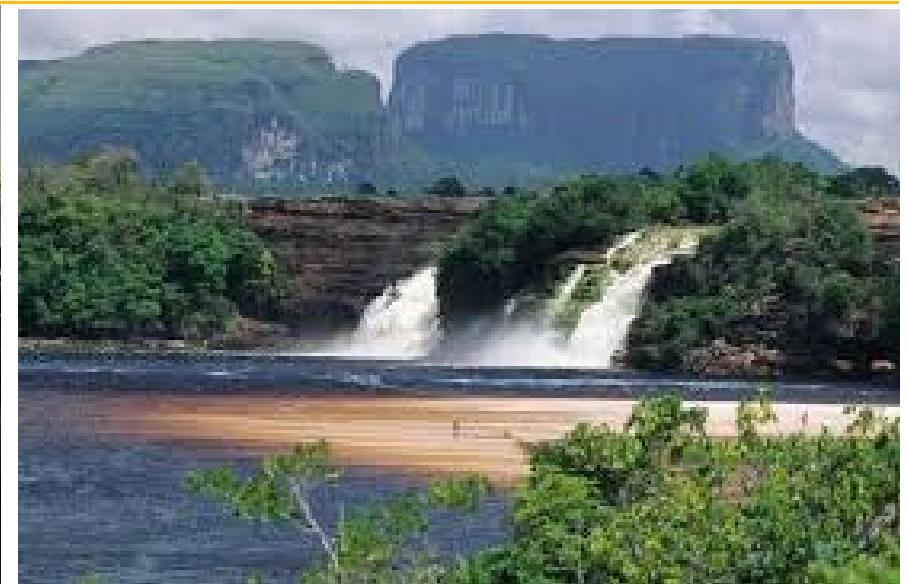
determinado conlleva un bienestar temporal, no a una subida permanente en el nivel de felicidad”.

Ahora, con estas bases sobre la felicidad que ha descubierto la ciencia podemos llevar a cabo hábitos y tareas de sentido común que sí servirán útiles. “Por ejemplo, las relaciones son más importantes para una vida feliz. A la gente más feliz del mundo las diferencia que tienen unas relaciones íntimas sólidas”, subraya el experto. ‘Ser feliz’, una de sus publicaciones contiene además 10 claves fundamentales para lograr este ansiado estado de bienestar pleno.

10 ACCIONES PARA ALCANZAR LA VERDADERA FELICIDAD SEGÚN TAL BEN SHAHAR

Como bien recoge Tal Ben Shahar en su libro, la primera clave es “hacerte preguntas para fomentar la conciencia sobre qué acciones y actitudes te harán más feliz”. Esta es una forma muy sencilla de estimular nuestra ambición, conocimiento y ganas por cumplir metas en la vida entre muchas otras experiencias beneficiosas que llegarán de esta forma. “La felicidad no es un estado final, sino algo para lo que se trabaja toda la vida”, es la segunda clave que recoge ‘Ser Feliz’. Además, el experto añade que “no se trata de llegar a la cima de la montaña, ni de escalar sin rumbo fijo alrededor de la montaña. La felicidad es la experiencia de subir hacia la cima”. 





El Orinoco está en Puerto Carreño

Puerto Carreño es una ciudad fronteriza, capital del departamento del Vichada, reconocida como un destino para el turismo sostenible, un punto de encuentro ecológico, un centro cultural indígena y el principal puerto fluvial del país sobre el río Orinoco. La ciudad es igualmente conocida por su cultura llanera (música, vestimenta, modismos, y baile), similar a la del nororiente de Colombia y el interior de Venezuela.

Su población es de 20 936 habitantes (2018), su área es de 12 409 km² y se encuentra en la frontera con Venezuela, colindando al norte del río Meta con Puerto Páez. Su economía depende en gran medida de su capacidad para abastecer las necesidades de los pueblos remotos y del otro lado del río Orinoco en Venezuela.

Fundada oficialmente en 1922 por el nombre



de su primer comisario, sobre la confluencia de los ríos Orinoco y Meta, las actividades comerciales y de transporte de mercancías del departamento se llevan a través de su puerto fluvial.

Se puede llegar al municipio por vía aérea (desde Bogotá o Villavicencio), también fluvial (desde Puerto López o Puerto Gaitán, por el río Meta) o terrestre (desde Bogotá) por la Ruta Nacional 40, que es una ruta colombiana de tipo transversal (paisajística) que inicia en la ciudad de Buenaventura sobre el Océano Pacífico. Antes fue conocido como El Picacho del Orinoco. 

